HERALDO DE ARAGÓN 14 / 12 / 2006

Nueva Cultura del Agua pide reducir regadío para ganar caudal ecológico

La fundación reclama reservar hasta el 50 % del agua de la cuenca para uso ambiental

ZARAGOZA. Reservar entre el 32 y el 50% del régimen natural de los ríos de la cuenca del Ebro para conseguir un caudal ambiental acorde con la Directiva Marco del Agua en vez del 10% de referencia del Plan Hidrológico Nacional (PHN). Ésa es la principal propuesta del estudio sobre caudales ambientales de Fundación Nueva Cultura del Agua (FNCA), elaborado por la Unidad de Ecosistemas Acuáticos del IRTA en San Carlos de la Rápita (Tarragona) bajo la dirección de Carles Ibáñez y Narcís Prat, y que ayer fue presentado en la capital aragonesa.

El estudio es tajante en sus conclusiones: satisfacer ese caudal ambiental, imprescindible desde su punto de vista para cumplir con la normativa europea, es "incompatible" con las futuras detracciones previstas para la ampliación del regadío e incluso con parte de las actuales. Además, también se considera que es imposible alcanzar ese caudal con la dependencia del aprovechamiento hidroeléctrico en la gestión de los embalses.

Sobre la cuestión energética, Narcís Prat, catedrático de Biología de la Universidad de Barcelona, estimó que "se puede resolver adecuando la actividad hidroeléctrica a las necesidades del río". En el regadío, tanto Prat como el presidente de la FNCA, el profesor de Análisis Económico Pedro Arrojo, defendieron la necesidad de reducir la superficie regable.

Arrojo señaló que "parece que hay miedo a hablar de ello, pero igual que ha habido una reestructuración siderúrgica o en otras actividades, hay que abordar la reestructuración de la agricultura". En este sentido, tildó de "absurdo" plantear "ampliaciones enormes de regadíos" cuando no hay reemplazo generacional en el sector agrícola y el sistema de subvenciones está en crisis.

Además, Arrojo recordó que en las diferentes Comunidades Autónomas de la cuenca hay planes para transformar "alrededor de un cuarto de millón de hectáreas, lo que supondrá secar el río". "Se pretende aumentar el regadío en una extensión cuyo consumo equivaldría a dos de los trasvases que pretendía el anterior Gobierno". Sobre la reserva hídrica de 6.550 hectómetros cúbicos establecida en el nuevo Estatuto aragonés, manifestó que "es una barbaridad". "Si se cumpliera no habría agua suficiente en el Ebro; el río desaparecería", afirmó.

Prat y Arrojo señalaron la posibilidad de negociar con los agricultores determinadas medidas para retirar superficie regable, especialmente en sistemas de escasa efectividad, o el fomento de cultivos con un menor consumo de agua. Arrojo aseguró que "los mismos agricultores están dispuestos a abordar ese asunto", aunque Prat matizó que, aunque se liberen concesiones agrícolas, "los regantes nunca quieren ceder ese derecho y lo que no puede ser es que se haga un esfuerzo para recuperar caudales y luego no reviertan en la mejora ambiental del río".

El catedrático catalán reclamó un cambio de mentalidad para que el agua "deje de verse como una política sectorial al servicio de otras políticas que consumen agua de forma importante", como la agricultura, aunque puso como ejemplo lo que a su juicio es la falta de mesura en este sector el proyecto recuperado del canal Xerta-Seniá. "Para ese canal basta con una dotación de un metro cúbico por segundo, que se podría incluso detraer del canal de la margen derecha del Ebro, pero se está haciendo una estación de bombeo de diez metros cúbicos, suficiente para llevar el agua mucho más lejos, hasta Sagunto", lo que equivaldría al recorrido inicial del derogado trasvase.

Ausencia de política unitaria

Los dos destacados miembros de la FNCA criticaron "la inoperancia de la Confederación Hidrográfica" para ejercer un control global sobre la cuenca. Arrojo señaló que "Madrid ha ido delegando competencias en las Comunidades, cuyos departamentos de Agricultura hacen sus propios proyectos sin tener en cuenta al de al lado ni si el río puede soportar esas demandas".

Prat destacó que la situación ecológica en la cuenca del Ebro "no es muy buena ni muy mala, por lo que todavía estamos a tiempo de mejorarla", pero de seguir igual "no se cumplirán los requisitos que establece la directiva marco para el 2015, principalmente por falta de caudal ecológico".

Por eso, el estudio pide que se reserve entre el 32 y el 50% del caudal del río en el próximo Plan de Gestión del Distrito Hidrográfico del Ebro, previsto para 2009, y que las políticas territoriales se sometan "a la disponibilidad de agua y la conservación del buen estado ecológico de los ecosistemas acuáticos".

CARLOS VILLANOVA

Los regantes califican de "barbaridad" la propuesta

El presidente de la Federación de Regantes del Ebro, César Trillo, calificó ayer de "barbaridad", la propuesta de la Fundación Nueva Cultura del Agua de reducir los actuales regadíos para garantizar un nivel óptimo de caudales ambientales. "Entiendo perfectamente que los conservacionistas quieran elevar el actual caudal ecológico de 100 metros cúbicos por segundo en el Delta, que muchos días es muy superior, pero pretender que se recorte la superficie regable es llevar las cosas a un extremo muy exagerado".

"Si tuviéramos que reservar los 10.000 hectómetros cúbicos anuales que están solicitando para el Delta, habría muchos años que en la parte alta de la cuenca no habría agua ni para beber; es una locura", agregó Trillo, presidente también de Riegos del Alto Aragón. Trillo recordó que, además, "el problema del Delta no es el agua, sino los limos, que se quedan en Mequinenza".

El representante de los regantes dijo que "en Aragón la agricultura, por debajo de los 400 metros, es inviable sin regadío, y mantener el territorio y evitar que todos acabemos en Zaragoza es importante". **C. V.**